

esta diferencia consciente de fenómenos y el hecho de su relación también consciente á un mismo individuo exigen con absoluto imperio causa adecuada; y, según toda razón filosófica y el mismo sentido común, la causa, la satisfactoria explicación de aquellos dos hechos, es, y no puede ser otra que la siguiente:

1.º Las diversas operaciones vitales tienen su causa inmediata y razón suficiente en las diferentes fuerzas que constituyen las potencias ó facultades humanas, especificadas por su objeto propio, y ordenada cada una al fin peculiar de su especie, por los medios y procedimientos adecuados á este fin y aquel objeto. Así, convertida la misma realidad de los fenómenos humanos, fisiológicos y psicológicos, en el principio diferencial de las fuerzas ó facultades del hombre; demostrada por aquella misma realidad, manifiesta en su objeto, en su acto, en su forma, en sus caracteres todos, la especial naturaleza de cada orden de fenómenos, la distinción real de las facultades humanas es el debido reconocimiento de esa diferencia, y el fundamento incontestable de que positivamente en el orden de la producción de los mismos fenómenos, ó existen efectos sin causa, ó cada facultad ni es, ni representa más que la causa inmediata y sujeto de sus respectivas operaciones.

Y que éstas son irreductibles unas á otras; que en la nutrición y el movimiento orgánicos, en la sensación y en el sentimiento, en la inteligencia

y la voluntad, en el acto instintivo y el libre, hay algo positivamente diferencial, que hace imposible, á pesar de las ficciones transformistas, la reducción de todos los actos vitales á puro movimiento mecánico, mecánicamente producido y comunicado, verdad es ya demostrada por todo el estudio precedente.

La realidad de los fenómenos psicológicos, su naturaleza, como la propia de los fisiológicos, son efectos positivos que dan testimonio incontestable de la correspondiente facultad, su causa inmediata. El estudio de estas facultades, al distinguirlas en orgánicas é inorgánicas, ya nos enseñó las diferencias entre los efectos y operaciones de las que se realizan en el organismo y por el organismo, y las que son independientes de todo órgano en su acto específico; así designamos como sujeto de la vida sensitiva, incluyendo en ella la animal, *non anima, sed animal*; no el alma, ni el cuerpo, sino el hombre, el organismo animado, el cuerpo informado por el alma; y designamos como sujeto de la vida racional, incluyendo todas sus peculiares operaciones, el alma misma, porque el pensamiento es por su naturaleza incompatible con la materia: así lo demostró toda la doctrina sobre la naturaleza de la inteligencia.

2.º Cuanto al hecho de la positiva relación de todas las funciones vitales á un solo é idéntico individuo, su realidad no es menos cierta, y su significación no puede ser más clara: realidad

de aquel hecho manifiesta en dos igualmente incontestables, la *unidad* y la *identidad* de *conciencia*; significación de esta realidad, que testifica que es uno solo el principio, la raíz, el origen, de todas las facultades humanas, uno é idéntico el principio de toda nuestra vida, el *alma racional*, como la Cosmología demuestra, y oportunamente recordaremos.

La doctrina ontológica sobre la *causa* y el *principio* explica bien cómo las diversas facultades humanas son la causa real é inmediata de las operaciones fisiológicas y psicológicas de nuestra vida; y cómo es uno solo, y no puede ser más que uno en cada individualidad viviente, el verdadero principio de todas estas facultades, concordando lógicamente la razón y la experiencia.

No requiere el principio el *ejercicio* de la potencia ó facultad para ser propiamente origen y raíz de éstas; constitúyete, dada una esencia, la virtud de poseer por naturaleza fuerza capaz de producir tal ó cual serie de efectos, por conexión de la naturaleza misma. Y siendo la del alma humana constituir mediante su unión substancial con el cuerpo, según explicaremos, la persona ó el hombre; y siendo la persona humana vida y pensamiento, organismo y razón, con *unidad é identidad* de *persona*, testificadas por su conciencia, por su existencia misma; la esencia del alma humana presupone para el orden de su ser y de sus fines especialísimos la naturaleza de poseer, por exigencia inevitable de este su mismo ser y

fin, que *á posteriori* conocemos, las facultades correspondientes al orden de existencia en que vemos al hombre colocado; la virtud de las diversas facultades mediante las cuales se realizan las operaciones todas de la vida humana: siendo las facultades, como Goudin enseña, (1) la resultante del principio por la relación necesaria en todo ser de su naturaleza con su esencia.

Según la definición y el reconocimiento de las operaciones propias de cada potencia humana nos han mostrado, las facultades que como la inteligencia y la voluntad ejercen su acto específico por el alma sola, y ésta es su verdadero sujeto, no pueden tener su principio en otra realidad que en la misma alma; y á las facultades que, como las sensitivas, en su más amplia significación, tienen por sujeto al hombre todo, también es forzoso reconocerles como su causa remota y principio real el alma misma. Por cuanto dichas facultades las posee, y convienen al hombre, no por razón de ser cuerpo, sino en cuanto es cuerpo animado, es el *compuesto humano*, en cuanto es viviente; y nada vive, como la Cosmología nos demuestra, sin un principio específico, real, inmanente, *a se* de la vida y de la existencia del ser, cosas idénticas en el vivo: y este principio de toda la vida-existencia del hombre, es el alma racional, como nos lo enseñan la doctrina cosmológica sobre la especifica-

(1) V. Vallet. Obr. cit. *De potentiis animæ*.

ción de la vida, y la psicológica sobre la constitución de la persona humana.

Las facultades *inorgánicas*, por legítima consecuencia, en el alma sola residen, y por ella sola es ejercido su acto específico, porque de la esencia del alma provienen como propiedades suyas; y las facultades inorgánicas, también tienen en la misma alma su principio, porque le corresponden por la naturaleza del alma destinada á constituir al hombre; y aun cuando residen en el organismo y son actuadas por medios materiales, no corresponden al cuerpo como materia, sino en cuanto éste es un organismo, un cuerpo humano.

**Demostración experimental: unidad y continuidad de la conciencia psicológica.** No se da en sér alguno *unidad con conciencia*, ni se concibe que pueda existir realidad tan peregrina como la *unidad consciente*, sino por un principio-origen de todas las funciones, que, en medio de su distinción y diferencia, se reconocen con saber inmediato como propias todas de una misma individualidad; resultando que la unidad consciente de efectos también conscientes, distinguidos entre sí y referidos al mismo yo, no puede tener otro origen que la unidad fundamental de que proceden las respectivas causas inmediatas.

Para comprender mejor los argumentos precedentes, entiéndase que contamos con el hecho

incuestionable de nuestra individualidad personalísima, con el hecho consciente de la unidad de nuestra persona, que es toda nuestra vida, como ésta es todo nuestro sér y nuestra misma existencia. Igualmente contamos con la positiva diferencia de nuestros actos en las dos direcciones cardinales del pensamiento y de la vida, que hemos distinguido con el examen y clasificación de nuestros fenómenos fisiológicos y psicológicos. Por consecuencia legítima la doctrina sobre la naturaleza del principio como prueba metafísica de que existe un verdadero principio del cual dimanar todas nuestras facultades, aparece corroborada por la prueba experimental que forman los dos hechos referidos de nuestra propia conciencia: así nos lo demostrará el siguiente examen de los mismos.

Unidad de conciencia: he aquí un hecho tan notorio, tan experimental; por no decir más, como el hecho físico más tangible; hecho de experiencia personalísima, imposible de ser tomado como producto de abstracción alguna; inexplicable, según todo buen sentido, si no se admite la unidad de un mismo principio para todas las facultades humanas. La relación de todos los fenómenos psicológicos á un solo sujeto, al yo, es cosa *sentida*, experimentada por cada uno; una verdad real superior á toda demostración, porque los hechos no se demuestran. No solamente tenemos clara conciencia de los diversos actos de una misma facultad, sino que esa con-

ciencia con la unidad que implica abarca también las diferentes facultades: pluralidad y diferencia de actos, testimonio de la pluralidad y diferencia de las operaciones y causas inmediatas respectivas, que por sí mismas constituyen prueba incontestable de la unidad de su principio.

Percibir, tener conciencia de la pluralidad, y distinguir los actos propios y sus relaciones objetivas, no sólo numéricamente, ó en cuanto el uno no es el otro, sino específicamente, en cuanto el uno importa operación y objetividad diferentes; esta unidad de percepción sobre diversas realidades, y sobre diversas potencias, he aquí una cosa absurda, realmente inconcebible, y hasta incapaz de ser imaginada, si no es también uno el principio, la raíz, el sujeto fundamental y remoto de todas esas facultades, mediante las cuales se realizan los distintos y los diferentes actos que conocemos, experimentándolos en nosotros mismos, con clara unidad de conciencia.

Supóngase, como tantas veces se hace, como para tesis sucesivas expondremos, diversidad real de principios en las distintas facultades, en la vida orgánica y en la psíquica, en sus respectivas potencias; y no solamente serán imposibles la percepción y la conciencia, y entiéndase bien lo que la conciencia y la percepción significan, sino que será imposible esta unidad viva, que informa, y refiere todo el yo á solo mi yo. Así como mi conciencia ignora *per se* la conciencia de los de-

más hombres, de idéntica manera ignoraría la potencia nutritiva á la sensitiva, y ésta á la racional; distintas, incommunicables todas estas facultades, la conciencia común demuestra el principio común de todas ellas.

La continuidad de la conciencia. He aquí otro hecho igualmente experimental en favor de la unidad del principio, porque de éste depende la del individuo que la misma conciencia testifica en toda la duración de su existencia. La unidad de conciencia no se refiere sólo á la de los fenómenos presentes; conciencia y unidad que serían de menor valor, si la sucesión de los fenómenos hiciera desaparecer la correlación de todos con un origen común. Además de la *presencia* de lo *actual* tenemos la *memoria* de lo *pasado*; y el mismo *sér*, que experimenta lo presente, refiere á lo presente lo pasado, y hasta lo futuro; testimonio irrefutable de su viva fe en la permanencia de su personalidad, de su unidad y de su identidad reales. La experiencia actual como la memoria, sensitiva ó intelectual, acusan la unidad de conciencia sobre lo que es, y sobre lo que fué; cosas de tan positiva diferencia, que su conocimiento nos sería ignorado, y su reconocimiento nos sería imposible, sin la continuidad de la conciencia; esto es, sin la duración permanente del sujeto conscio de esta misma, como principio real de todas las facultades propias de su esencia y naturaleza.

De no admitir un principio, centro y causa original para todas estas facultades, causas in-

mediatas de las respectivas operaciones, según sus objetos y fines propios; si esta unidad del yo «hecho indubitable», como Janet escribe, no es testimonio de la unidad de su principio, de la unidad substantiva de la causa fundamental para toda la vida humana; si esta unidad del yo es simplemente una *resultante*; como el mismo ilustre pensador francés observa, (1) «también será una resultante la conciencia que nos atestigua esta unidad; y esto es lo que sostiene cabalmente, no sólo la escuela materialista, sino también la panteísta. Pero esto es lo que jamás ha sido probado, ni siquiera explicado. Porque cómo admitir y comprender que dos partes distintas tengan una conciencia común? Que una individualidad toda externa pueda resultar de una cierta combinación de partes, como en un autó-mata, lo comprendo; pero semejante objeto jamás será un individuo por sí mismo; jamás tendrá conciencia de ser un yo. . . . .

Que si se insiste en sostener que por la suma y adición de conciencias imperfectas se produce la conciencia total, por nuestra parte sostendremos, que aun cuando se juntasen una á otra todas las conciencias del Universo, jamás se lograría formar así una conciencia individual y única».

El verdadero sentimiento experimental de nuestro esfuerzo, de nuestra consciente causalidad; la misma conciencia de nuestro poder y su

(1) Le Matérialisme Contemporaine. VII. La Matière et la Pensée.

distinción de los fenómenos, que son sus efectos; y la naturaleza del acto con el cual el yo se percibe á sí mismo al percibir dicho acto, constituyen tres pruebas reales de la unidad fundamental del principio de todas las potencias humanas. Pruebas que la fina observación de psicólogo tan delicado como Maine de Biran desenvolvió, llegando por el análisis íntimo de tales hechos á esta verdad: «La persona individual vuelve á encontrarse siempre una, idéntica en el fondo, cualesquiera que sean la variedad y la multiplicidad de las formas objetivas ó representaciones modales». Jouffroy por la consideración del acto voluntario establece una conclusión no menos expresiva: «Si yo creo que estos fenómenos no derivan de muchas causas, sino de una sola, es porque yo los siento dimanar de la causa que es el yo: así es como descubro la unidad del principio de estos fenómenos, y por esta razón creo en ella». (1)

Exactamente, á nuestro juicio, califica esta unidad del principio, el docto profesor Alibert, de CONDICIÓN METAFÍSICA DE LA CONCIENCIA: expresión, que, á la vez que rechaza categóricamente

(1) Textos de Alibert—PSYCOLOGIE—XXXIV;—excelente compendio de esta ciencia. Y no obstante conclusiones tan racionales, Maine de Biran y Jouffroy, contradiciéndose, distinguen entre el alma y la vida, profesando cierto vitalismo, atenuado por artificiosas relaciones entre los dos principios distinguidos, para obtener la unidad que sus textos proclaman. V. la crítica de Bouillier. *Le Principe Vital* &c. caps. XVIII y XIX.

toda teoría que intente reducir tan notoria unidad á colección ó comunicación de los fenómenos psicológicos, determina el origen de esta unidad por la de su fundamento, revelado en la conciencia misma. Porque, según su profunda observación, dicha unidad «es necesaria para la conciencia de sí mismo y hasta para el sentido íntimo más empírico».

La distinción, la diferencia, la multiplicidad reales que entre mi conciencia y las de los demás hombres existen, incomunicable como tal conciencia, como la substancia fundamental que esta misma conciencia arguye; dicha distinción, diferencia, multiplicidad, y naturaleza incomunicable ni existirían para nuestras facultades, si todas éstas no dimanasen de un mismo principio, origen de toda la vida, revelado por la unidad y la continuidad de la conciencia, que dan testimonio de la unidad y de la identidad de la persona. Luego existe en el hombre un verdadero principio de todas las facultades, que, por su esencia (facultades racionales), y por su naturaleza, (facultades sensitivas), corresponden al alma.

Que este principio de todas nuestras facultades, de la vida humana en todas sus manifestaciones, es el alma racional, será la verdad demostrada en la tesis siguiente, confirmación al mismo tiempo de la anterior doctrina.

**El alma racional principio único de la vida humana.** Que la vida es el efecto de un princi-

pio real y específico por excelencia, presente en todos los seres vivos y de *especial* evolución; que este principio es imposible en buena razón científica atribuirlo á la materia, á la organización, á sus elementos químicos, á las fuerzas físicas; y que en los seres vivientes la vida se identifica con su propia existencia, son conclusiones, son verdades cardinalísimas, demostradas por la Cosmología.

Existe en todos los seres dotados de vida un *principio vital*, cuya naturaleza y cuyo origen no pueden ser explicados por las fuerzas físico-químicas de la materia mineral, ni de la materia organizada; existe en todos los seres *animados* una alma, fuerza ó actividad eminentemente específicas, que los constituye en la superior categoría de seres vivos, y los diferencia por su misma naturaleza de todos los demás seres reales; existe en el hombre un principio especialísimo de su peculiar naturaleza, pues la inteligencia no puede ser educada de la pura vida animal. La *vida*, la *animación*, la *organización*, su manifestación material característica, son efectos positivos, que denuncian la realidad no menos positiva de un *principio vital ó alma*, como su causa propia y necesaria.

Enséñanos también la Cosmología la significación científica y el valor legítimo de ese principio vital ó alma, su verdadera naturaleza, tal vez fuerza-sustancia, servida por funciones y medios los más naturales, conforme á la esencia